

DESDE EL ALMINAR

- COMENTARIOS DEL MUEZIN -



Hace próximamente unos seis meses llegaron a Ubeda dos señoritas de la casa Brotons, Luis Vélez de Guevara 4, 1.º Madrid. Dichas señoritas iban recorriendo los pueblos de la provincia con unas horribles ampliaciones fotográficas debajo del brazo. Y a todo el que les daba tres pesetas veinticinco céntimos le prometían ampliarlo.

Yo reconozco que soy un sentimental. Olvidé que mi tamaño no necesita ampliación y cuando me pidieron una fotografía la entregué ruborizado, pero envanecido. Al fin y al cabo,—pensaba yo,—no es cosa que ocurra todos los días el que dos damas se tomen la molestia de ampliarme. Por lo tanto pagué mis trece reales y quedé contento pensando en poner mi vera efigie sobre la clásica cómoda de mi cuarto.

Pero al poco tiempo me enteré que todo Ubeda, como yo, había deseado ampliarse. Un día, vi en mi hotel un cesto lleno de retratos. Las dos señoritas se marchaban a Madrid y en aquel cesto les acompañábamos trescientos o cuatrocientos vecinos de esta población.

Creo que todavía estaremos en la Corte. Por aquí no han vuelto las señoritas, ni las ampliaciones, ni las golondrinas de Becquer. Se han quedado con nosotros.

Y lo peor es que acaso nos hayan hecho un favor. El de evitarnos que viéramos nuestros defectos ampliados.

==

El hombre es un animal rutinario. Al menos así lo afirma el profesor Hugo Goerfitz, de la Universidad de Jena. Y nosotros estamos plenamente de acuerdo con dicho profesor, sobre todo cuando contemplamos las barreras de ciertos pasos a nivel como el de Baeza Empalme.

==

Para el señor Consejero Delegado de la Sociedad «Tracción Eléctrica de la Loma»: El pasado viernes a las 11 de la mañana, ocurrió un triste suceso en el kilómetro seis de la carretera de Ubeda a la Estación de Baeza. Una camioneta alcanzó a un niño, produciéndole la muerte. El vehículo volcó acto seguido, quedando aprisionados sus seis ocupantes, que se encuentran heridos. Pues bien; en aquel momento pasaba un tranvía con dirección a Ubeda. Se detuvo un instante. Luego, el revisor, al ver el triste cuadro de un niño muerto y seis hombres que necesitaban ayuda, sólo pronunció una frase: «Esto no tiene que ver con nosotros», frase que recogió el conductor y, sin protesta de ningún viajero, siguió el tranvía hacia Ubeda, a pesar de que no había entonces en la carretera ningún vehículo que pudiera trasladar a aquellos cuyas vidas podían estar en peligro.

Consignamos tal proceder porque creemos que necesita un correctivo. En cuanto a los viajeros que siguieron sentados, indiferentes al suceso,... ¡bastante desgracia tienen!

Resolución de un problema transcendental

(DESDE LINARES)



Se ha resuelto al fin el problema de abastecimiento de aguas a nuestra ciudad. Era ésta una cuestión de extraordinaria importancia para la urbe, y su iniciación data de algunos lustros, debida a aquel gran ciudadano, amante tan fervoroso de Linares, que en vida se llamó don José María Yanguas Jiménez, padre del ilustre presidente de la Asamblea Nacional.

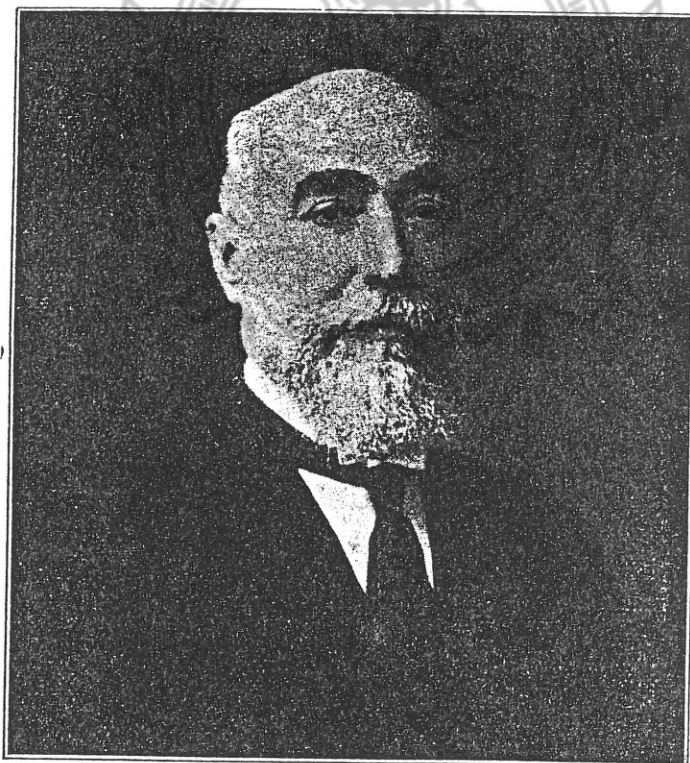
Al Ayuntamiento actual, presidido por don Carlos Gómez Vizcayno, prestigioso hombre público ante cuya rectitud y prestigio moral convergen todas las voluntades ciudadana de este pueblo, ha correspondido la gloria de su realización. Gloria que la Corporación Municipal había de compartir en su día con el interés y cariño que a la resolución de tan capital asunto ha puesto en todo momento el señor Yanguas Messía. Y que motivará el que sobre nuestros administradores públicos, entre los que ha descollado en esta interesante resolución el señor marqués de Lesianos y la Comisión Municipal de Aguas, a

de un superior espíritu y corazón, la señora doña Rosario Pérez de Herrasti de Yanguas, que comparte con nuestro ilustre paisano, hogar, honores y admiración.

No dejaron de asistir en alta investidura de autoridad, el gobernador civil señor Sidro Herrera, y en embajada de cordialísima fraternidad provincial, representaciones de la Diputación y Ayuntamiento de Jaén, con los respectivos presidentes de esos organismos, señores Monge Avellaneda y Pancorbo. Y, entre ellos, otros caracterizados represen-

tantes de los diversos pueblos, que como el nuestro, sienten amplios ideales de solidaridad y confraternización.

Los demás detalles son cosa secundaria ante la principal y esencialísima del comienzo de las obras de la traída de aguas a Linares, que muchos dudaban se realizase por la pesadez y dilación de los obstáculos y trámites presentados a la ejecución del proyecto. Todo vencido y remontado por la perseverancia constante de un Ayuntamiento, resuelto a la defensa de los intereses colectivos de la población, y al concurso decisi-



Don Carlos Gómez Vizcayno, alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento de Linares

vo frente figura el doctor Chelir, se lleven el reconocimiento y gratitud general de un vecindario, que al fin va ser satisfecha su sed y sus aspiraciones colectivas de mejoramiento y bienestar.

La ceremonia inaugural fué en extremo solemne y en el momento de la colocación de la primera piedra, actuó de madrina una dama de recia raigambre aristocrática, y por ende

vo y entusiasta del señor Yanguas Messía, quien recibió de un padre el legado espiritual de un sincero afecto a los linarenses, y el compromiso de honor de una decidida protección a la ciudad y a la región en que nació.

FEDERICO



AUTORIDADES DE LA PROVINCIA

Don Alfonso Monje Avellaneda,
presidente de la Excm. Diputación
Provincial. Político de gran talento.
Jurisconsulto notable. Maestro de pe-
riodistas. Estas son algunas de las
cualidades que honran al Sr. Monje
Avellaneda.



Nuestra provincia y el turismo

Don Inocente Fé, vicepresidente de la Excm. Diputación y Delegado en Jaén del Patronato de Turismo, nos envía unas cartas-postales de elegantísima presentación, cuyas ilustraciones reproducen los más destacados monumentos de todas las ciudades de nuestra provincia. Es muy de labar el decidido entusiasmo que para todo lo que significa propaganda de las bellezas regionales manifiesta el señor Fé a quien sinceramente agradecemos su atento envío.

LEYENDAS DE ANDALUCIA la Cabeza del Rey D. Pedro

El Rey don Pedro I de Castilla era un rey enamorado y dán.

Todas las noches, esquivando la vigilancia de los centinelas de los Reales Alcázares, salía del suntuoso aposento

en correrías amorosas, burlando a muchos novios y maridos. Servíanle de cómplices la estrechez de las callejas tortuosas y sus sombrías reconditeces, en las noches negras y solitarias.

Fáciles le eran así sus conquistas y devaneos.

Una de las muchas en que tuvo que defender con su espada el don de su vida, dió muerte en desafío a un esposo por él afrentado.

Y se cuenta que, a más de la sombra y de la soledad, fué testigo de aquel lance una curiosa vieja que estaba oculta tras la celosía de un ventanillo, alumbrado apenas por la débil luz de un candilejo.

Hizo indagaciones la justicia sobre quién fuese la persona del matador, y la vieja apresuróse a declarar que había sido el Rey Don Pedro I de Castilla.

Entonces el Rey mandó hacer el castigo merecido, ordenando que se le ahorcase en efigie. Y luego que, para perpetua memoria, fuese colocada ésta en una ornacina a la vista de la gente en el propio lugar del suceso.

Y así perduran la ventana y el candil de la vieja en la calle que hoy se nombra del Candilejo y la estatua del Rey en la que se llama Cabeza del Rey Don Pedro, en Sevilla.

JOSE MUÑOZ DE SAN ROMAN

HEROES UBETENSES

J O R G E V A R A

Dice Carlyle, hablando de los héroes, que su culto es al-
permanente y es algo inextinguible. El albañil que tira
plomo y abandona el nivel y amontona ladrillos por solo
capricho, ha de chocar, de fijo, con la perenne ley de la
gravitación que, rígida, inflexible, dará en el suelo con todo
elevado olvidando las reglas, y... allá van, albañil y ladri-
llos, a formar parte de un informe montón en la ruina co-
mún. Aún en los tiempos de mayor virulencia iconoclasta—
levantamiento inglés contra Carlos primero, Revolución
francesa,—se reivindica el derecho incuestionable y surge
Cronwell o se revela un corso,—Napoleón el Grande,—
se juegan los papeles de las leyes que Newton descubrie-
ra. El culto de los héroes es un girón de la lucha, cien veces
secular, entre la fé y la incredulidad. Honremos a los
héroes.

Jorge Vara, esfuerzo en el corazón y luz en el cerebro,
ro *focis et aris* rindió su vida y *un bel morir tutta la vita*
honora.

Jorge Vara era joven; mejor, casi un niño. Descendiente
directo de aquellos esforzados campeones que arrancaron a
América del seno del secreto para darla a la vida; hijo pre-
claro de aquellos capitanes que alzaron el renombre de los
ferecios de Flandes, hizo de su carrera Dulcinea veneranda
la que eran debidos sacrificios y vida. Su culto, el llegar
su gloria, fué ante sus ojos el supremo ideal. Y así encon-
tró la muerte.

Los grandes ideales se estacionan siempre lejanos a no-
stros: abismarse en su ser, en ellos confundirse, es algo
irrealizable en tanto que se vive, y los hombres humanos, de
humanidad corriente, deben de contentarse con procurar se-
chique la grande lejanía. Y es esta la misión del progreso.
Solo los elegidos logran tocar la meta, más, para hacerlo, les
precisa morir. Por llegar a la cima, Jorge entregó su vida.
La aureola del héroe es siempre roja.

No son los hombres hijos de la materia aunque de ella se
dormen. Lo excelso, lo bello lo sublime, lo que atestigua su
divina estirpe, brilla en su frente, está en su pensamiento,
espíritu sutil, siempre potente.

Romper cuanto nos ata y a la tierra nos liga, el separarse
de ella, siquiera sea por tiempo definido, ha sido siempre
como agobiante anhelo. ¡Volar! dar a los cuerpos semejantes
alas a aquellas de que usó el pensamiento, desde tiempos

que aquejonea a todos. Volar es dejar lo

terreno para acercarse a Dios. Si las agujas de las excelsas
catedrales góticas son cual punzones que rasgan a los cielos
abriendo brechas por donde penetren mejor las oraciones,
que escribieran, un autor es la aerónave, mas marca la ruta
del forzado viaje que más pronto o más tarde habremos de
seguir, es el sublime vuelo, positivo, del alma a su Creador.
En su elevarse, en su marcha lejano de las tierras, el piloto,
puede apreciar en su mente enfrontada con dos inmensida-
des: en lo alto el espacio indefinido, bullicioso, a sus pies, el
piélago insondable. Débiles ecos, pero ecos al fin, del Ha-
cedor Supremo.

El vo'ar es soñar y nadie sueña como sueñan los jóvenes.
Jorge Vara era joven, y soñó, y a la aviación dedicó sus es-
fuerzos, sus esfuerzos guerreros.

Desde un hidro defendía él a su patria, y un día,—triste
destino de los modernos Icaras!—las balas enemigas le que-
braron las alas. Y el pájaro mecánico vino a dar en el mar.
Flotaba en ella como aguilucho enorme mal herido, y su al-
ma, el piloto, Jorge Vara, quiso con él morir. Y allí rindió
su vida con gesto heroico. Y las olas, testigos de su gloriosa
hazaña, en su ir y venir, siempre constante, como epitafio
justo, cantaron las estrofas del gran Ruben Dario:

Al que ama la insignia del suelo materno;
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha,
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,
saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la
marcha triunfal!...

Son los héroes sol de la tierra. Pais de ellos carente es
bosque sin raíces: todo rama y hojas, se ha de ver agostado
en bien contados días, y, al agostarse, lo que antes fuera
bosque, será nada.

Por que son así, deben los pueblos a sus héroes favor y
gratitud inmensa. El olvidarlo los convierte en pesados, en
poco perspicaces; más pesados que el plomo, más áridos, más
secos, que el barro bien cocido.

No seamos ingratos; mientras lo fuéramos el vino que be-
bamos quemará nuestras bocas.

Y con este mancebo, con Jorge Vara, la vetusta ciudad
se encuentra en deuda. ¿Lo estará mucho tiempo?

La Obra del Ferrocarril Baeza-Utiel

Lo que nos dice el ingeniero encargado D. Jesús M.^a de Ugalde y Agúndez



En un rincón, al estilo clásico el reporter se enfrenta con el ingeniero de caminos Don José M.^a de Ugalde, encargado de la 1.^a sección del ferrocarril Baeza-Utiel.

—¿Qué desea Vd. Ferreiro?

—Confesarle.

Se resigna sonriendo. La amabilidad es la primera característica de este aristócrata bilbaíno. Hombre de grandes iniciativas, es cordial y sencillo. Sin «pose», sin dar ninguna importancia a su trabajo personal responde a nuestras preguntas.

—Vine a Ubeda en agosto del año pasado para hacerme cargo de la 1.^a sección. Pronto comprendí las grandes dificultades de este ferrocarril y lleno de entusiasmo empecé a luchar contra ellas.

Propuse a la superioridad ante todo varias obras de saneamiento que al realizarse capten las aguas, tanto superficiales como profundas. He presentado, también, tres soluciones de puentes para el que hay que construir en el río Guadalimar. Una de dichas soluciones es un puente de tres arcos, con 50 metros de luz, cada uno.

—¿...?

—Próximamente se empezará el empalme con M. Z. A. En cuanto a los edificios de las estaciones, créame que serán hermosos, pues reunirán todo lo que hoy día se necesita para comodidad del viajero y buen servicio de las mercancías.

—¿...?

—Hay en mi sección cuarenta y siete túneles, a muchos de los cuales se les aumentó recientemente su longitud.

—¿...?

—Se gastan mensualmente unas siete mil toneladas de cemento. Hay trabajando gran número de obreros auxiliados por veintitres excavadoras. El transporte de materiales a pie de obra lo realizan con noventa camiones y gracias a estos elementos y a un trabajo continuo y bien dirigido las certificaciones mensuales alcanzan la cifra de dos millones.

—¿...?

—El jefe de la 5.^a jefatura de estudios y Construcción de Ferrocarriles es Don Mauro Serret, uno de los primeros prestigios de nuestra carrera. En cuanto al personal auxiliar que colabora a mis órdenes, es excelente.

Suspendemos las preguntas. El señor Ugalde al ver al lápiz inmóvil, sonríe con su bondad de siem-

pre. Es un espíritu franco, leal, lleno de fé en sí mismo. Nosotros no ignoramos que además de estas obras, dedica su tiempo a otras actividades importantes. Pero hoy damos por terminada nuestra información.

Otro día volveremos junto a él para que nos hable sobre el ferrocarril Jaén-Granada, cuyo estudio le fué encomendado por ambas Diputaciones. Entonces le pediremos también amplios detalles sobre el de Palencia a Guardo, donde tiene concedido el derecho de tanteo para la construcción. Y asimismo le rogaremos que nos hable de las obras de abastecimiento de aguas, pavimentación y saneamiento de las calles de Jaén que a su dirección están encomendadas. Temas de interés no le faltan para ser recogidos por nuestra pluma. Y amabilidad tampoco. Fiados en ella le anunciamos nuestra próxima visita. Y al coger las cuartillas le lanzamos la última pregunta:

—¿Cuándo cree Vd. que se terminará la construcción de este ferrocarril?

Sonríe un momento y luego, estrechando nuestra mano, contesta:

—Pronto, querido amigo, pronto...

Y así abandonamos el despacho de este hombre que labora en silencio por el engrandecimiento de nuestra región. Al entrar en casa, sin darnos cuenta, vamos pensando en el día en que el tren cruce raudo la Loma, entre verdes olivos y un mar de doradas espigas.

R. F.

En el Círculo Mercantil

El concierto de esta tarde en el Círculo Mercantil estará sujeto al siguiente programa:

Viejecita (Fantasía). Chiquita (Vals americano). Caballería Rusticana (Gran Fantasía). En la Alhambra (Serenata). Granjera de Arlés (Fantasía). La Verbena de la Paloma (Fantasía).

Con motivo de estos conciertos están siendo muy felicitados sus intérpretes, los notables profesores don Victoriano García, don Angel Ráez, don Juan Alameda y don Francisco Madrid, así como la Junta Directiva del Círculo que no omite sacrificios en todo lo que signifique realce para la sociedad.

LAS CIRUELAS DEL ABUELO

Cuento de Max Daireaux



El pobre cura de Torre Alba, hombre sencillo, sufría con el abandono en el cual sus feligreses dejaban al cementerio que tristemente rodeaba a la iglesia y al presbiterio, como jardín de viaje. Los cipreses melancólicos crecían sin que nadie se cuidase y las malas yerbas invadían las tumbas derrumbadas. Los lugareños, avaros y duros, ocupados en cultivar su miserable terruño no perdían tiempo en visitar a sus muertos, y pocos eran los que, pasado el funeral, volvían al camposanto a llorar y rezar.

Nadie ignoraba, es claro, que por aplicable casualidad sobre la tumba de Martín, había, tiempo atrás, crecido un frondoso ciruelo y a nadie se le ocurría que un ciruelo de cementerio pudiese dar ciruelas, ni que éstas se pudiesen comer. Los entierros de la familia Martín siempre se habían hecho en invierno cuando el árbol estaba deshojado y esto era la causa que lo considerasen como poco decoroso y que lejos de enorgullecerse, representaban al contrario el no tener como ornato un erguido ciprés, siempre verde y frondoso.

Pero ese año, el viejo Martín, padre de Antonio Martín y suegro de la Jesusa, dejó morir en pleno verano, lo que en el campo pasa por inconveniente, porque la ceremonia del entierro, que no se puede aplazar para el otoño, interrumpe los trabajos y compromete la cosecha. Lo enterraron, pues, ya que no había más remedio y luego de la misa, los fieles reunidos en el cementerio dejaron correr sus lágrimas como es debido. Pero Jesusa, llorando y llorando, no podía dejar de mirar el ciruelo cargado de fruta madura y pensaba que era un gran desperdicio dejar pudrir tanta ciruela y que los chicos de los vecinos y los nietos de Martín, Ariel y Perico también miraban las esferitas doradas, y se les venían los ojos y se les venía el agua a la boca. Toda la noche, la pobre Jesusa, en vez de pensar en el difunto, pensó en las ciruelas y cuando a ratos se adormecía, veía con cestos llenos de fruta y con tarros de dulce innumerables. Tanto que a la madrugada se levantó en silencio, se puso una enagua y corrió al cementerio. Cual no fué su estupor cuando vió a cuatro chicos y entre ellos Ariel y Perico, trepados en el árbol y comiéndose las ciruelas.

—¡Pillos! ¡Judíos! ¡Galápagos!—gritó.

Y les tiró con lo que pudo encontrar, es decir, con una maceta y dos coronitas de perlas depositadas la víspera en la tumba del suegro.

Y cuando se encontró sola, dijo:

—Si les dejo, se las comen todas.

Entonces empezó a llenar el canasto, y cuando estuvo lleno se lo llevó, y luego hizo otro viaje, y otro, y otro, hasta que no quedó ciruela en la tumba.

Cuando a la hora de almorzar entró el marido, vió las ciruelas en la mesa, las miró extrañado, y como tenía la boca seca, escogió una y la comió.

—¡Qué rica!—dijo.—¿De dónde vienen estas ciruelas? Nunca he visto tan lindas en la comarca.

—Pues, son las ciruelas del abuelo.

—¿Del abuelo?

—¡Hombre sí! Ayer las ví en el cementerio y esta mañana las fuí a recoger.

—¡Pero, mujer! ¡Esto es una barbaridad! ¡Un sacrilegio! Y me las dejas comer como si fuese un antropófago.

Y, sin pensar, atraído por la rotunda belleza de las ciruelas doradas, tomó otra y se la metió en la boca.

—Pues bien, dijo Jesusa, le preguntaré al señor Cura, pero antes le mandaré unas cuantas, para que se dé cuenta.

Y llamó a Perico y le dijo:

—Llévale esta canasta al señor cura y dile que luego lo iré a ver.

Y cuando salió Perico, le gritó:

—No te las comas en el camino.

Perico no contestó.

—¿Por qué no contestas, Perico?

El chico volvió la cabeza:

—Porque siempre me has dicho que no debía hablar con la boca llena.

Y salió corriendo, mientras sus padres, a pesar del duelo, soltaban las carcajadas.

NAPOLITANA

A luna llena
Nápoles retrata,
tendida en la arena,
sobre un mar de plata,
su carne morena...

Da su serenata
al amor que pena,
al amor que mata...

Una voz se queja:

—¡Si tu amor me deja,
perderé la vida!

Y otra voz advierte:

—¡Si tu amor me olvida,
te daré la muerte!

Francisco Villaspesa

Las ciruelas del abuelo

El buen cura recibió a Jesusa con los brazos abiertos.

—¡Ay! Jesusa, qué ciruelas me ha mandado. Yo no sabía que tuviese semejante huerto. De ellas he hecho tres partes, una para la mesa, una para hacer dulce, y otra para hacer un poco de licor de ciruelas, de ese licor que es como fuego divino.

—Me alegro,—dijo Jesusa—que así lo piense, pues de estas ciruelas le venía a hablar. Las recogí esta mañana en el árbol que ha crecido, porque así lo quiso el Señor, sobre la santa tumba de mi suegro. Yo no pensaba recogerlas, pero vi a cuatro chicos trepados entre las ramas que como pájaros se las comían, y perdidas por perdidas, no las quise dejar.

—Hizo bien, e hizo mal. La cuestión es de gravedad. Hasta cierto punto es falta de respeto a los muertos; un cementerio no es un vergel y camposanto no es campo de arar.

—Mi pobre marido que sabe tantas palabras me dijo que no era él antropófago para comerlas.

—Tanto como eso no, Jesusa. Pero esto, usted no lo debió hacer.

Y al hablar miraba de soslayo las ciruelas y tomó una, y la olió.

—Pensar que han nacido de los muertos. ¡Y qué perfume! ¡Qué sabor!

Y sin poder resistir se la metió en la boca y cerró los ojos para disfrutarla.

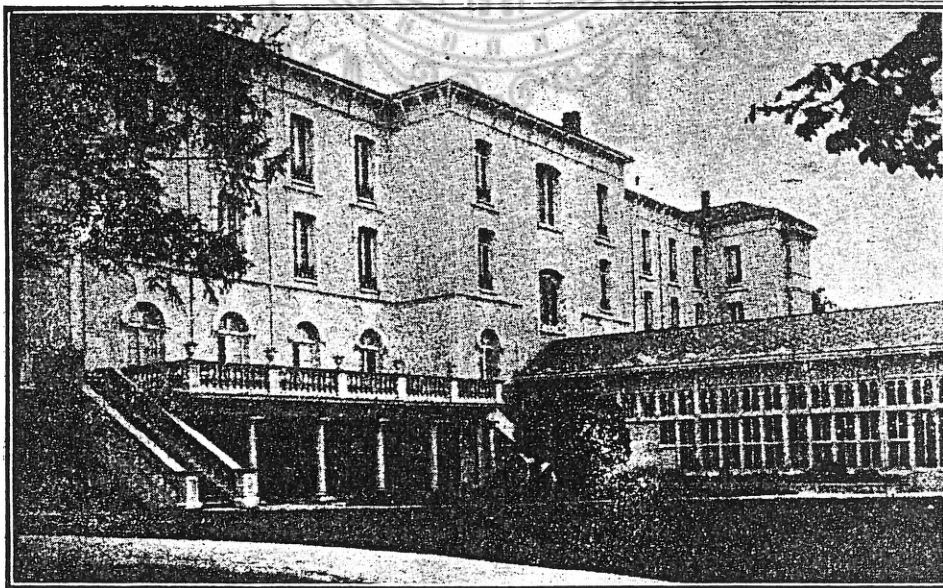
—¡No!—dijo,—¡no! no puede ser malo. Vea, Jesusa, cómalas, pero con respeto, como se comulga y como se toma una flor de la tumba amada. Esto Dios me lo dicta. Guarde sus ciruelas, pero no deje de mandarme algunas, para que las santifique.

¡Así será, señor cura! Ya lo decía yo: no hay que desdeñar lo que los muertos mandan. Dios sabe lo que hace y no le gusta el desperdicio.

Jesusa volvió contenta a su casa. Pero cuando en el

(Continúa en la página 13)

Un hermoso rincón de Santander Ontaneda



Uno de los lugares más pintorescos de La Montaña, es Ontaneda, donde el paisaje encierra bellezas sin cuento y donde la Naturaleza fué pródiga con el hombre, ofreciéndole el bálsamo de sus aguas termales, las mejores de España para curar enfermedades de la piel y vías respiratorias. En la fotografía se ve la fachada posterior del Gran Hotel de Ontaneda, preferido siempre por los veraneantes

C R O N I C A

Organizada por la sociedad "La Peña", de Torreperogil, como final de Fiestas, se celebrará el próximo día 10 una gran verbena aristocrática en el salón de baile del nuevo local de dicha sociedad. La fiesta resultará, sin duda, anímadísima.

Ha sido nombrado Presidente honorario de la Hermandad de "Nuestra Señora de las Angustias" el teniente de Caballería Don Félix Fernández Nieto.

Salió para Biarritz el ingeniero encargado de la 1.^a sección del Ferrocarril Baeza-Utiel Don Jesús M.^a de Ugalde.

Por un error de información se dió la noticia en nuestro número anterior de haberse celebrado en la vecina villa de

Sabiote, con motivo de las Fiestas, el anunciado baile, en casa de los señores de Higueras, en honor de los jóvenes toreros Bienvenida y Corrochano, siendo así que los únicos bailes que se celebraron tuvieron lugar en casa de los señores de Torralba. A ellos concurrió lo más selecto de la sociedad de los pueblos cercanos; siendo gentilmente atendidos por los dueños de la casa y su monísima hija Conchita.

Para Oviedo y Santander partió el ingeniero de caminos Don José Pérez Pozuelo. Para Barcelona, Don Domingo Castro.

En Sabiote pasa una temporada, en casa de sus padres, la bellísima señora de Torralba.

Procedente de Baltanás (Palencia) regresó a Jaén el comandante de Caballería y Delegado Gubernativo de esta provincia, Don Enrique Cabezudo.

Nuevamente le manifestamos nuestro sincero pésame por el fallecimiento de su señora madre.

Se encuentra muy mejorado de una afección a la vista, un hijo de nuestro querido compañero en la prensa Don Juan Casas Tamayo, director de "La Provincia".

Acompañado de su señora esposa e hijos, salió para Madrid el ingeniero de caminos Don Florentino Briones.

La suscripción de "Alminar" sólo cuesta 2 pesetas al mes.

Salió para Madrid Don Ramón Márquez.

Pasa unos días en Ubeda el notable periodista Don Ramón Hortelano Ramiro, redactor de "El Pueblo Católico", de Jaén.

Don Joaquín Mollinedo, de Rus, salió para Albacete.

De Linares partió para Córdoba la señora Marquesa Viuda de Busianos.

El pasado día uno de Septiembre dejó de existir en esta ciudad el precioso niño Angelito Palacín Balcell, de cinco años de edad, hijo de nuestro querido amigo el prestigioso industrial de esta plaza Don Joaquín Palacín.

Al oficio de ángel y a la conducción del cadáver al cementerio, asistieron numerosas y distinguidas personas de esta ciudad, que testimoniaron a la familia del niño fallecido su sentimiento por la profunda desgracia que le aflige.

La redacción de "Alminar" envía su más sentido pésame a los señores de Palacín y pide a Dios les conceda la resignación necesaria para sobrellevar tan sensible pérdida.

Ha fallecido en Baeza el niño Fernandito López Cuadra, hijo del notario de dicha ciudad Don Fernando López Obregón, persona estimadísima en toda la provincia, a quien enviamos nuestro más sentido pésame.

Para pasar una temporada en nuestra ciudad, en compañía de sus hijos los señores de Amunátegui (Don Luis), han llegado de Barcelona el general de brigada, retirado,

Don Mariano Moreno Alvarez y su distinguida esposa. Reciban nuestra cariñosa bienvenida.

Regresaron de Sanlúcar de Barrameda a Baeza, Don José Noves Cid y sus bellísimas hijas Josefina y Carmencita.

Se halla convaleciente de la grave enfermedad padecida Don Julio García Fernández, de Baeza.

El próximo día 29 se celebrará en esta ciudad una fiesta solemne en honor de nuestro Santo Patrón San Miguel Arcángel. Asistirá a la misma el Ayuntamiento en Corporación.

De un pisotón, encantadora prima,
no siempre es responsable el pie de encima.

Un hombre, una mujer, muecas de tedio...
Seguro que hubo amores de por medio.

Me dan pena los ciegos, bella Elena;
pero viéndote a tí, me dan más pena.

Para algunos, la vida,
más que un andar tranquilo, es una huida.

¿Que es todo un caballero?
¿Por qué: porque usa guantes y sombrero?

¿La esposa, huraña, y el marido, fiero?
No había amor y se acabó el dinero.

Ramón López Montegro

S O C I A L

Ayer se realizó la tradicional Romería que desde hace años sale de Baeza el 7 de Septiembre para el Santuario de la Yedra. El mayordomo señor Moreno Ortega y el secretario señor Olivera, han visto premiada su labor de organizadores, pues ayer concurrió a la fiesta numeroso público.

Se encuentra en Baeza el teniente de Regulares, Don Antonio Villarreal y su encantadora hermana María.

Esta tarde, a las seis, será trasladada procesionalmente de la Iglesia Parroquial de Santa María a la Capilla del Hospital de Santiago, nuestra Patrona la Santísima Virgen de Guadalupe, cuyo acto será presidido por las autoridades.

La sagrada imagen pernoctará en la Iglesia del Hospital mañana, de madrugada, será llevada a su Santuario del Arroyo del Gavillar.

Pasa una temporada en Baeza, el capitán de aviación Don Antonio Auter.

Pasa en Ubeda unos días Don Leopoldo Saro Saro, hijo del Excelentísimo señor Gobernador Militar de Madrid.

Después de pasar unos días en Málaga, regresaron a Ubeda, el acreditado industrial de esta plaza Don Marcial Cordero y su bella esposa.

Por S. M. el Rey le ha sido expedida Real Cédula, nombrando Caballero de primera clase, de la Orden del Mérito Militar, con distintivo de guerra, al bizarro y culto capitán de Infantería Don José Martínez Laffitte, por su distinguido comportamiento y méritos contraídos en Africa (territorio de Melilla) durante la reconquista, siendo con ésta ocho las recompensas que ha obtenido por méritos de guerra, entre ellas el empleo de Alférez y dos cruces rojas pensionadas.

Nuestra enhorabuena.

En los escaparates de los señores Sánchez, Robles y Esteban, ha estado expuesto en los pasados días un hermoso manto, regalo de la distinguida señora doña Lucía Enriles García a nuestra Patrona Santísima Virgen de Guadalupe.

Invitado por nuestro querido amigo el alcalde de Torreperogil don Luis Arredondo Muñoz-Cobo, estuvo el vier-

nes en el citado pueblo el Excelentísimo señor don Carlos Sidro Herrera, Gobernador Civil de la provincia, acompañado de su distinguida familia.

El pasado domingo recibió por vez primera el Pan de los Angeles, en la Iglesia de la Santísima Trinidad, el niño Juanito Fernández del Castillo, hijo de don José Fernández Martínez.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, a nuestro querido amigo el oficial del Ayuntamiento de Madrid don Francisco de los Cobos.

Regresaron del campo el notable abogado don Manuel Ráez Quesada, su distinguida esposa doña Rafaela Medina y sus bellas hijas Paquita y Flora.

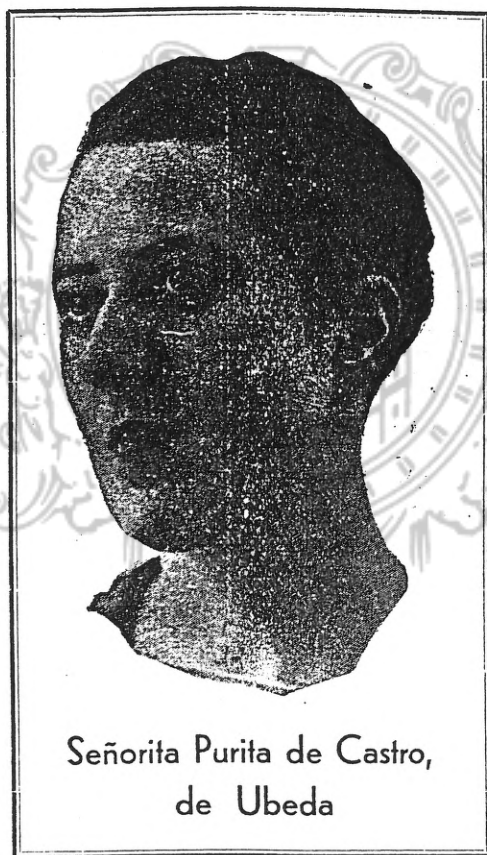
Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores que no reciban regularmente los números de la Revista ALMINAR, tengan la amabilidad de comunicárnoslo a nuestra Redacción: Trinidad, 67, teléfono, 140.

Regresó de San Sebastián nuestro compañero en la prensa don Angel Regueras, director del "Diario Regional", de Linares.

Para asistir a la procesión de nuestra Patrona la Santísima Virgen de Guadalupe, llegó a Ubeda el sábado nuestro fraternal amigo y paisano don Alfredo Cazabán Laguna, Cronista de la provincia de Jaén.

Con su tío don Pedro Domínguez pasan una temporada en Baeza don José Gandullo Castillo y su distinguida señora doña Juana Mar-

tín Domínguez.



Señorita Purita de Castro,
de Ubeda

Advertimos a nuestros colaboradores que la dirección no se considera obligada a publicar más trabajos que los que hayan sido solicitados. En ningún caso se mantiene correspondencia sobre ellos ni se devuelven los originales.

HAY QUE DAR BIEN LAS MALAS NOTICIAS



sto de dar una mala noticia es asunto que requiere mucha delicadeza e imaginación.

Ejemplo de cómo puede darse una mala noticia alegremente:

En casa de una señora cuyo esposo había salido a dar un paseo en automóvil, se presenta un amigo, y, después de los saludos de práctica, pregunta:

—¿Está su esposo?

—No; no está.

El amigo se pone a reír como si le hicieran cosquillas con un rallador.

La señora no sabe qué le pasa, pero, por cortesía, le también y pregunta:

—Pero, ¿se puede saber por qué se ríe?

—Porque ya sabía que su esposo no estaba.

—¡Ah!...

—¡Si viera lo que ha hecho!

¡A que si lo ve, no lo conocel...

—¿Se afeitó el bigote?

—¡El bigotel ¡Ja, ja, ja! Tiene que venir a verlo. Él no volverá si usted no lo reconoce... ¡Ja, ja, ja!

La esposa, que está acostumbrada a las bromas de su cónyuge, se decide a ir a buscarlo en compañía del amigo.

Toman un auto y llegan al depósito Judicial. La dama no se inquieta, pues la alegría de su acompañante aleja de su imaginación cualquier mal pensamiento. El amigo, sin dejar de reír, le muestra sobre una mesa de mármol un montón de picadillo, y le dice:

—Esto es su marido. ¿No le decía yo que no lo iba a reconocer? Era un castizo. Imagínese que se llevó por delante una locomotora en un paso a nivel.

La pobre señora murió de la impresión. Pero el amigo comedido, que también lo era mío, me decía, años después:

—Creo que procedí como un caballero, haciendo que esa señora estuviera alegre hasta el último momento. Verdad es que la infeliz no resistió la prueba... Pero, ¿qué iba a hacer viuda y con siete hijos?

Otra manera de hacer de lechuza, bastante ingeniosa, aunque inferior a la que acabo de referirte, consiste en preguntarle al paciente:

—¿Qué haría usted si le ocurriera tal desgracia?

—No sé: cuando me ocurra, lo que Dios no permita, lo pensaré...

—Pues, piénselo, porque ya le ha ocurrido.

Y se le dan los detalles.

Es un sistema rápido para uso de los hombres de negocios.

Hay un método excelente de anunciar las catástrofes, y es el indirecto, o, mejor dicho, de aproximación,

pues se va llevando, poco a poco, al interesado al conocimiento de su desgracia. Un ejemplo admirable de este género nos lo brinda Tristán Bernard, y es como sigue:

“Una condesa polaca, residente en París, recibe, cuando la gran guerra, la visita de un cochero de su castillo de Polonia, castillo en que vive su familia y de la que hace tres años que no tiene noticias.

—¿Qué ha pasado durante mi ausencia, Ladislao?

—Muy poca cosa, señora condesa...; nada de particular. Todo va bien..., excepto el perrito de la señora condesa, que ha muerto...

—¿Qué me dice usted, Ladislao? ¡Mi Lulú! ¡Lo quería tanto! Y ¿cómo ha muerto el pobre animalito?

—Es que comió carne de caballo carbonizado!...; un envenenamiento, dijo el veterinario.

—¿Carne de caballo quemado?

—Sí... Cuando se incendiaron las caballerizas, todos los caballos se asaron.

—¿Incendios..., caballos?... Pero, ¿cómo fué?

—Yo se lo explicaré, señora condesa; el fuego se extendió del castillo a las caballerizas, porque no había bomberos que lo impidieran.

—¡Mi castillo incendiadol... ¡Esos bandidos de alemanes!...

—Para decirle la verdad, señora condesa, la culpa no la tienen los alemanes. Lo que pasó fué que un cirio de la capilla ardiente de su señora madre se cayó sobre los cortinados...

—¡Mi madre! ¡Mi madre!

—Sí; la señora madre de la señora condesa murió de dolor al ver raptada a su nieta por una banda de cosacos salvajes.”

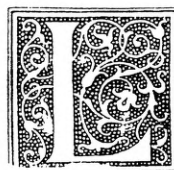
Y aquí termina el relato de Tristán Bernard.

El tacto y la delicadeza de ese cochero polaco pueden parecer un tanto exagerados, pero cuando se trata de anunciar un desastre vale más pecar por exceso de precaución que por descuido.

ABELARDO CHAMICO



“Jazz-Band“, “Orchestre“...



a década tiene su musicalización. Ruidos armónicos de un realismo pobremente caprichoso. Parecen tomados con el último objetivo—luminosidad supraastral—que logró la ciencia cuadrada--vértices y aristas--de los alemanes. Sabios en manadas, impersonales, que jadean germanamente linfáticos, tras la impersonalización del arte.

“Black-botton“, “charleston“, “fox-blue” .. Antimelodías detonadas por cualquier orquesta de “jazz”. Compases destrocados por unos ingleses posesos de

utilitarismo muy artísticamente sentido. Encontraron los motivos para sus solfas, en la caótica musicalidad de notas que paren las grandes plazas de las cosmo-polis, a esa hora del abigarramiento de muchedumbre y vehículos, maravillosos instrumentos intensamente inspiradores. Su musa simbólica sería un H. P.

La cabriola saxofónica es el gran derroche de ingenio que se le permite gozar a un buen inglés antes de las doce de la noche. Si no se conforma le quedan dos caminos: Shakespeare o el Támesis.

Son preocupantes las causas que pudieron inclinar a los ingleses hacia éste despilfarro musical. No hay bibliografía. Los balbuceos antimelódicos aparecen

(Continúa en la página 14)



Las ciruelas del abuelo

(Continuación de la página 9)

pueblo se supo la historia se armó gran alboroto. En el umbral de las casas y en el cortijo, las viejas reunidas discutían y criticaban ese horrendo sacrilegio. Pero como las palabras desahogaban la envidia y no satisfacen la curiosidad, algunas fueron a la casa de Jesusa, y vieron las ciruelas y las probaron con recelo.

Pero cuando mucho hubieron hablado, empezaron a pensar. Y cada una y cada uno pensaba en ese campito que tenía en el cementerio y que no le producía nada, y poco a poco fué para ellos una obsesión. Y al anochecer, muchos iban a rondar en el cementerio y miraban los tres o cuatro metros cuadrados de tierra negra nutrida por sus muertos y abandonada. A veces, volviendo de sus trabajos, venían con la pala y movían un poco la tierra, y suspiraban.

Y cuando pasó el otoño y se deshojaron las plantas no pudieron ya resistir al deseo que desde meses en ellos crecía: sin que se supiese cuando se hacía el trabajo, se veían desaparecer los cipreses tristes y negros y en su lugar los deudos plantaban árboles frutales ya crecidos, y, a la sombra de los árboles, en vez de rosas y claveles, sobre la misma tumba, plantaban repollos, espárragos y patatas.

Y cuando vino la primavera, todos los árboles se cubrieron de flores blancas y rosadas, flores delicadas de ciruelos, guindos y manzanos, y parecía que los muertos se hubiesen vestido de encaje y bajo la suave caricia del sol, el cementerio sonreía como campo de ángeles y el señor cura miraba a ese jardín ingenuo y divino que había milagrosamente reemplazado a la negra tristeza de los cipreses y enebros.

Y cuando vino el tiempo de la cosecha, cuando las ramas sobrecargadas de frutas esmaltadas por el sol se inclinaron hacia los muertos como ofrendas, el pueblo entero, vestido como para una fiesta se puso en marcha hacia el cementerio, y delante iba Tito el Inocente tocando el violín.

El buen cura los recibió y dijo:

—Hoy es el día de la ofrenda de los muertos. Recojan los bienes que ellos han hecho nacer, pero al recogerlos, piensen en lo que ellos han sido y en sus virtudes y eleven sus almas.

—¡Amén!—dijeron los feligreses.

Y empezaron la cosecha, y cuando los cestos rebosando de fruta estuvieron reunidos delante de la iglesia y cada uno le hubo ofrecido al señor cura parte de su cosecha, el inocente Tito, sentado en una tumba se puso a tocar y los jóvenes y las niñas echaron a bailar y los viejos los miraban.

Y bailando estaban, cuando el señor cura oyó un coche que venía por el camino y se detuvo delante del presbiterio. Se asomó a la puerta y del coche vió bajar al señor obispo acompañado de su vicario, y cuando lo vió se le cayó el alma a los pies.

El obispo sorprendido por la música, la fiesta y el baile, miró hacia el cementerio y miró al pobre cura que no sabía donde meterse.

—¿Qué significa esto?—dijo el obispo.—¿Bailando en las tumbas? ¿Están locos? ¿Y usted? ¿Loco, también?

—Ya le explicaré, monseñor, ya le explicaré.

Y mientras el obispo entraba en la sala, corrió a la cocina:

—Pronto, pronto, el almuerzo, y fino... fino, que está monseñor.

Y volvió a la sala.

—Y, por fin, ¿me va usted explicar este escándalo? Yo que siempre lo he tenido a usted por un hombre santo, no puedo creer lo que mis ojos ven.

—¡Ah!, monseñor. Santo no soy, sino sencillo y sometido a la voluntad de Dios. Pero ya la mesa está puesta. Ahí le contaré por qué senderos mis feligreses, que habían abandonado la iglesia y el cementerio, poco a poco han vuelto a observar el culto a los muertos.

—O más bien—dijo el vicario—según veo, a cultivar los muertos.

—Deje—dijo el obispo—no juzguemos sin oír.

Y levantándose pasó al comedor.

Y cuando comiendo una jugosa tortilla el cura le explicó lo que desde un año había ocurrido estalló:

—¡Antropófagos! Esto es un escándalo, obra de Satanás. ¡Que no lo perdonaré! Usted ha protegido el sacrilegio, por torpeza, ignorancia o interés. Ya le vendrá el castigo.

El pobre cura, abismado, bajaba la cabeza.

Pero en ese momento el obispo se dió vuelta hacia la vieja sirvienta, y dijo:

—Alcánceme esos espárragos, que nunca he comido iguales.

—Son de la tumba de don Fidalesio, que hace dos años murió de indigestión—dijo la sirvienta.

El pobre obispo se atragantó:

—¡Espárragos del muerto! ¿Y ha osado hacérmelos comer? ¡Qué vergüenza!

Y así mismo los seguía comiendo.

—Y pesaba el silencio. Y muda la sirvienta cambió los platos, y sirvió el postre. Y entonces, el vicario, por decir algo y romper el silencio, dijo:

—Qué rico es este dulce.

—De verdad—dijo el obispo.—Es delicado. Será hecho en casa. Debería darme unos tarros.

—Con mucho gusto, monseñor.

—¿Su sirvienta es quien los hace?

—Sí, monseñor, los hace con las ciruelas del viejo Martín, las primeritas del camposanto.

—¡Vaya!—dijo el obispo, riéndose—Aquí no se comen más que cráneos y cadáveres, pero, ¡son sabrosos!

Y con un gesto amplio, tomó algunas frutas de la compotera. Y después de probarlas, las alabó, y el pobre cura callaba, y dijo por fin.

—Sí, monseñor son lindas. Cada uno de mis feligreses quiso esta mañana darme las primicias de su cosecha. Son frutas del vergel de Dios.

—Pues, le diré lo que pienso a sus feligreses.

Pero ya no lo decía con tanta violencia, porque la fresca jugosa de la fruta derramada en su boca azucaraba sus palabras.

Y cuando después del café, el buen cura le sirvió una copa de su famoso licor de ciruelas, el obispo lo probó y su rostro se iluminó.

—¡Dios santo! ¡Qué licor! Esto es un coro de ángeles que le pasa a uno por la garganta. Y por las manos—agregó,—no

as ciruelas del abuelo

licor de cementerio.

Perdone monseñor, también lo hice con las ciruelas de
mba de Martín, y así lo llamo: llama de Martín.

¡Ay! ¡También! ¿Pues sabe que poco a poco me está
nciliando con el sacrilegio? ¿Qué le parece, vicario?

Así lo pensaba yo, monseñor; nuestra severa indigna-
se está derritiendo al calor de este néctar, y la volun-
de Dios es impenetrable.

tendió la copa, para que se la volvieran a llenar.

cuando el obispo y su vicario hubieron vaciado tres o
tro copitas del famoso licor e inefable bienestar en ellos
sbo derramado, levantáronse, y el obispo fué al ce-
terio seguido por el cura, que aun estaba intranquilo.

los campesinos al ver al obispo, suspendieron el baile,
desunieron las parejas y todos cayeron de rodillas.

—No son malos—dijo el vicario.

El obispo abrió los brazos en un gesto amplio que ben-
da:

—He venido—dijo—a bendecir vuestro cementerio, al
por voluntad de Dios han devuelto la vida. En la abun-
cia y riqueza de la cosecha se ve la mano generosa del
ñor. Sólo por El y por intervención de sus muertos, tan
bre tierra ha podido dar tan sabrosa fruta; adórenlo en
obras. Así como Jesús de su carne hizo pan, y de su
gre vino El, de sus muertos ha hecho fruta y licor. Ce-
ren, pues, a sus muertos con santa alegría, que ellos son
lices en la eternidad...

Al oír tan inesperadas palabras, el pobre cura se sentía
vivir; su rostro irradiaba, y cuando calló el obispo gritó:

—¡Viva monseñor!

Y todos los feligreses repitieron;

—¡Viva monseñor!

Momentos después, cuando el obispo subió a su coche,
encontró en éste dos amplias botellas del vino licor, seis ta-
nos de dulce, y dos canastos de fruta.

Bendijo por la ventanilla el divino vergel y a los paisanos
incados alrededor suyo, y cuando arrancaron los caballos,
escogió en el canasto una ciruela reventona, gruesa y dora-
da, y saboreándola dijo a su vicario:

—Siempre lo he pensado así: ¡los muertos valen más que
los vivos!

M A X D A I R E A U X

“Jazz-Band”, “Orchestre”...

(Viene de la página 13)

en los primeros tiempos de la postguerra. Americanos? Franceses? Ingleses? Confusiones y tenebrosidades. Más el problema tiene su solución en dos cuestiones: Una fisiológica y psico-social la otra. La primera es simplemente una suscitada anormalidad en el aparato auditivo de aquellas pobres gentes que vivieron los días de las trincheras y el armisticio. La cuestión social responde a unas ideas, casi anacreónicas, que se adueñaron de las conciencias. La tremebunda musicalidad de la guerra; aviones, bombas, el “obús”, los carros de asalto, ayes, el golpe sordo de los cuerpos al dar en tierra... Este estrépito caótico de la detonación y la muerte, de nervio en zig-zas, hizo un abuso estremado de los oídos de miles y miles de hombres. Los órganos se anquilosaron, perdieron sensibilidad. La fina excitación de una delicada melodía era insuficiente para modular una emoción en el sentido, donde aún persistían horribles sensaciones ruidosas de un dinamismo infernal. El campo auditivo quedó reducido a un wagnerianismo de caricatura. Además, en el aspecto superticioso-musical, existía una razón fundamentada para buscar a través de nuevos horizonte armónicos. Los vales viniesen arropísticas melodias secuaces habían “gafado” a Europa. Esto unido al neo-anacreontismo, ese desquiciamiento internacional—desenfreno hacia el placer—de los tiempos del armisticio, soldado a una alegría social obligatoria e infantilizada. Como el contento nervioso-muscular del niño, que, viendo venir un automóvil, consigue pasar por delante jugando inconsciente con el peligro.

Había que intensificar el goce de la vida para borrar las escenas de pesadilla... ¿Cómo? Musculizando la alegría. Y el estruendo del metal diseñó un tiempo, un espacio y una órbita. Giraron líneas y planos. Ingleses sin arte avizorando siempre, como buenos cazadores secular e internacionalmente consagrados, ven surgir en lontananza una nueva música matrimonialda con un buen negocio. Y esto encaja exactamente en su ideal. Hoy la “Jazz-orchestre” se ha impuesto en el mundo cosmopolita.

°°

Algunas veces hemos construido, con la imaginación y sin quererlo, un tipo de hombre absurdo. Esto es, precisamente, un cantor de “Jazz”. Significa tanto, como el acumulador que condensa el ridículo de la agrupación y lo distribuye por ondas grotescas al resto de la banda. Cuando cantan a coro, todo funciona según una perfecta batería de acumuladores. Poseen la gran habilidad de hacer todas sus canciones en inglés. Así la inmensa mayoría de los españoles no nos enteramos de lo que dicen y esto, es en todo favora-

(Continúa en la página 17)

"Jazz-Band", "Orchestre"...

(Viene de la página 14)

le, a nuestro desenvolvimiento artístico. Y a la prosperidad de su negocio. Si alcanzáramos el significado de sus canciones, hace mucho tiempo que nos venturíamos aburriendo esta clase de orquestas y la única aplicación práctica que le vemos, por ahora, sería desposeer de su fiebre a las gallinas cloacas.

El hombre que canta en una orquesta inglesa es el peluquero del "tenorino" italiano. Le ha repasado sus blondas guedejas, llenas de romanticismo y de caspa, donde se guarecían las corcheas y semicorcheas que hicieron berrear a varias generaciones. El melenudo conservaba aún en blanco los ojos y aquella palidez de hambriento del trovador medieval. Este inglesote está colorado, como un pacífico sajón que trafica en jamones de York y al ganguear sus enigmáticas retahílas, acompasa algunos movimientos de una brusquedad muy incoherente y deportista, digna antítesis de aquella flacidez y desmadejamiento—estomacalmente causístico—que arrastraba el tonsurado y fenecido "tenorino". Complementando la musculización de las británicas endechas, pone en su faz, de una suavidad roja que brilla como untada de tocino, toda una gama de latinidad gesticulatoria. Simultáneamente mueve los bovinos ojos con la cuca picardía de un banderillero cuarentón, que a él, le proporciona un aire muy infantil. En el transcurso de su exhibición adopta siempre cierto tonillo de dignidad doctrinal. A los españoles fundidos con la admiración de nuestra historia, nos apena quizás el espectáculo de ciertos snobismos. Sobre todo al pensar, que entre nuestros abuelos vivieron aquellos Guzmanes de Alfarache con los Lázaros de Tormes y los Marcos de Obregón.

Sin embargo, la inconsciencia nunca ha profanado. El director del conjunto, cuando lo hay, no usa batuta. Es un detalle de delicadeza o de vanguardismo musical. Posiblemente esto último.

Aclarando. El que muchas de estas "band" esten en su totalidad o parcialmente integradas por negros, es algo de una teatralidad muy decorativa. Aunque jurídicamente esté abolida la esclavitud de ésta raza, de hecho y por sus condiciones físicas, son un poco inmanumitibles. Mientras existan, serán buenos medios y gentes sin complicaciones que utilicen los viejos ingleses y los... nuevos (yankis).

ÚLTIMA HORA.

Unterwalden (Suiza) 6 madrugada. Por consejo de madame Stael, Chopin ha decidido regalar su magnífico piano a una primita muy cursi que tiene en Trigueque (España). Para sus composiciones ha encargado un último modelo de trombon de varas a la mejor casa alemana. La Stael le acompañará al xilófono. (Farshanting Press).

F. RUIZ FERNÁNDEZ

NOTAS CURIOSAS DE TODO EL MUNDO

En el Tonkín se ha encontrado una verdadera mina de madera. Se trata de un bosque que quedó enterrado después de un formidable cataclismo.

°°

Las dos obras literarias más grandes que se escribieron durante la conquista de América, fueron "La Argentina" por el fraile Barco de Centeneras, y "La Araucana", por el poeta soldado Alonso de Ercilla.

°°

Es una curiosa costumbre que se conserva y practica en el Congo. Cuando una mujer queda viuda, apenas ha salido de la casa el cadáver del marido, coloca sobre la puerta principal una enorme bandera de paño rojo. En tanto que éste se mantenga intacto, la viuda no puede, ni aun pensar siquiera, en contraer nuevas nupcias; pero se considera terminado el luto, y, por lo tanto, en situación de volver a casarse, desde el momento en que el viento u otro accidente atmosférico cualquiera lo desgarré o desluzca.

Lo interesante es que no se encontraría un solo pretendiente capaz de tocar la bandera para adelantar el logro de sus deseos, porque de ser descubierto pesan sobre él grandes castigos, entre los cuales el más grave es, sin duda, el de tener que renunciar ya para siempre a sus pretensiones matrimoniales.

°°

No es secreto para nadie la excelente opinión de Victor Hugo sobre sí mismo. En cierta ocasión, hablando con Leconte de Lisle, decía el poeta:

—Estoy pensando en lo que podría decirle a Dios cuando me encuentre en su presencia.

A lo que contestó su interlocutor:

—Pues, le diréis: "Mi querido colega".

°°

En el norte de Siberia algunos naturales del país practican una especie de invernada, durmiendo durante el invierno cuatro días seguidos.

°°

La indestructibilidad de los metales oro y plata, dice el doctor F. Kuns, está demostrada por haberse encontrado en varias épocas tesoros de oro guardado en ollas de barro, que datan de tiempos remotísimos. Estas monedas acuñadas cientos de años antes de la Era Cristina, están tan bien conservadas, que parece acaban de ser fabricadas.

°°

El pepino comido moderadamente, sin sal ni vinagre, es muy nutritivo y de fácil digestión. Sin embargo, un conocido médico solía decir que los pepinos deben ser bien pelados, cortados en rebanadas delgadas, espolvoreados con sal, sumergidos en vinagre... y tirados al cajón de la basura.

Teatros - Cines - Deportes - Toros

Anoche se celebró en la Plaza de Toros el anunciado concurso regional de cante flamenco. Tomaron parte en el número Juan Moreno y Moreno (Niño de Ubeda), Fernando Delgado (Manquillo de la Loma), Niño de la Alameda, Niño de Lora, El Niño de Alcalá, El Niño de la Huerta, El Niño de Cantillana, Manolo Ortega y el Niño de Fregenal. Todos estos «niños» fueron muy aplaudidos.

De las fiestas taurinas celebradas en Torreperogil, ha sido la nota saliente la actuación del novillero Atarfeño en la tarde del jueves. Toreó con quietud y artísticamente a su primer toro, y mereció la oreja concedida por la presidencia por la irreparable forma de estoquear a su enemigo.

En Jódar, para conmemorar el 13 de Septiembre, se ha organizado una gran corrida de novillos, en la que tomarán parte los granadinos Paquito Rodríguez y Atarfeño.

En Cazorla, el popular empresario y dueño de la plaza de toros don Gabriel García Ortega, ha organizado para la feria las siguientes corridas:

18 de Septiembre: Cuatro novillos-toros de Samuel Hermanos, de Albacete, por los diestros Vaquerín y Atarfeño.

19 de Septiembre: Dos novillos-toros para el almeriense Canet y dos erales para Alfonsito Díaz Almaraz, de Jaén.

20 de Septiembre: Vaquerín y Camará con cuatro astados de don Sebastián Izquierdo, de Linares.

Ha producido excelente efecto entre los aficionados a toros el telefonema del diestro «Gitanillo de Triana», diciendo que toreará en Ubeda, en la corrida del 1.º de octubre, en unión de Márquez y de Marcial Lalandá.

En Albacete tendrá lugar hoy domingo un gran festival taurino a beneficio del Dispensario Antituberculoso, patrocinado por el Excmo. señor Gobernador Civil de dicha provincia. Serán lidiados cuatro novillos de la ganadería de los señores Samuel Hermanos por los distinguidos aficionados...

Mateos, don Juan Díaz Guerrero, don Gonzalo Medinilla y don Abelardo Urrea Tabernero. Actuarán como peones, don Antonio Gómez del Barco, don Luis Alvarez, don Jesús Moreno, don Julio Carreras y don Félix Fernández Nieto. La corrida será presidida por bellísimas señoritas de aquella capital, asesoradas por el ex-matador de toros Rafael González (Machquito). Alternarán con los lidiadores los notables novilleros Cantimplas y Luis Morales. Les deseamos a todos un gran éxito.

El maestro Manella



Pasa unos días entre nosotros, tras una ausencia de 20 años, el celebrado compositor don Eduardo M. Manella, director que fué de la antigua banda de música de nuestra población. El señor Manella, que reside en Buenos Aires, ha logrado recientemente numerosos triunfos en aquella capital federal con sus revistas de teatro «Postales Alegres», «Hay que cuidar los maridos», «La verdad desnuda», «La Revista de las Revistas» y «Mujeres del Día». Felicitamos al notable maestro por todos sus triunfos y cariñosamente le damos la bienvenida

Esta tarde se proyectarán en la Plaza de toros las hermosas películas «Por la senda del bien», americana, «De chauffeur a héroe», dos partes.

Por la noche se pasará en la pantalla «Charlot peliculero», 2 partes, «Viaje de Celestino», 2 partes, «Maciste en la jaula de los leones» 8 partes y «Ricardito detective», 5 partes.

Lo que paga el Deportivo de la Coruña a sus equipiers

Esta temporada se implantará por la directiva «deportivista» coruñesa una nueva forma de pago a sus jugadores.

Los equipiers están considerados en tres categorías, para cada una de las cuales hay los siguientes sueldos:

Primera categoría, 300 pesetas mensuales; segunda, 250, y tercera, 200.

Es esto lo único que deberán cobrar, y el resto lo tendrán que conseguir ganando partidos, con lo cual, sin duda alguna, pondrán todos más interés en las luchas, más entusiasmo, que es al fin y al cabo lo que se pretende.

Estos sueldos se ceñirán en las siguientes escalas:

Partidos de campeonato.—Ganado fuera de casa, 125 pesetas; empatado, 65; ganado en casa, 100.

Partidos de Liga.—Ganado fuera de casa, 150 pesetas; empatado, 75; ganado en casa, 100.

Partidos amistosos—Ganados fuera de casa, 25 pts.

Los empates en Riazor, tanto de campeonato como de Liga, son considerados perdidos, no asignándose por lo mismo, cantidad alguna para estos casos.

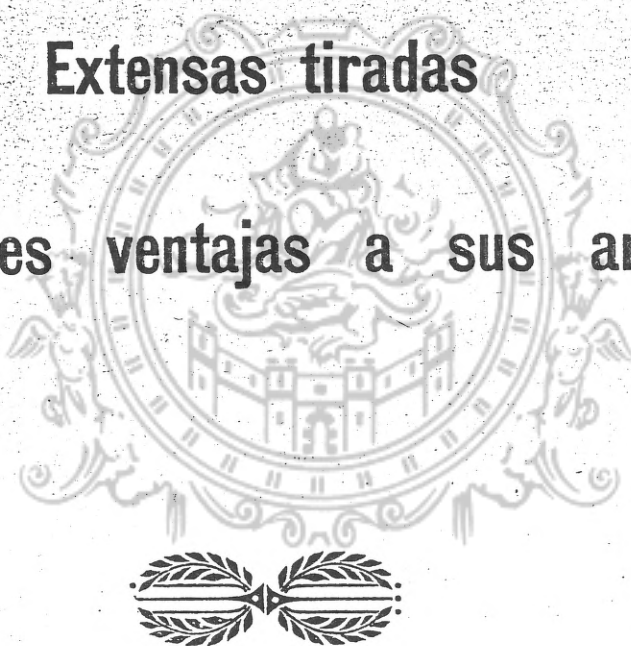
Para evitar los líos que pudieran ocurrir, y a fin de que los jugadores cobren en esta forma, lo mismo aproximadamente que hasta ahora, se nombró un equipo «titular», que será el que deba actuar en to-

La V. el diario de Ubeda

“La Provincia”

Extensas tiradas

Ofrece grandes ventajas a sus anunciantes



Redacción y administración:

Trinidad, 67

U B E D A